

tlan, lugar situado en la orilla oriental del lago de Tezcoco, entre aquella corte y el pueblo de Chimalhuacan. Allí vivieron algun tiempo con gran miseria, por no tener tierras que cultivar, y sosteniéndose con los productos de la caza; pero habiéndose multiplicado, y queriendo ampliar los términos de su territorio, se atrajeron el enojo de las naciones circunvecinas. Los Xochimilcos, los Colhuas, los Tepanecas, y probablemente tambien los Chalquesees, que por ser mas próximos eran los mas perjudicados, se unieron y alzaron un ejército considerable, para arrojar del valle de México á tan peligrosos pobladores. Los Tlaxcaltecas, á quienes tenia siempre alerta la conciencia de sus usurpaciones, les salieron bien ordenados al encuentro. La batalla fué de las mas sangrientas y memorables que se leen en la historia mexicana. Los Tlaxcaltecas, aunque inferiores en número, hicieron tanto estrago en sus enemigos, que dejaron el cam-

mecas, por su comunicacion y alianza con los Acolhuas, dejaron el otomite por el mexicano. Si los verdaderos Otomites no han abandonado en tantos siglos su idioma, ni bajo el dominio de los Mexicanos, ni bajo el de los españoles, ¿cómo puede creerse que los Chichimecas dejaron enteramente el suyo, siendo dueños de aquel pais, y ocupando siempre el trono de Acolhuacan, desde Xolotl, fundador de aquel reino, hasta la conquista de los españoles? Yo no dudo que la lengua propia de los Chichimecas antiguos fuese la misma de los Acolhuas y los Nahuatlacas, esto es, la mexicana. Lo mismo me parece de los Toltecas, por mas que digan otros autores; ni he podido convencerme de lo contrario, despues del mas diligente estudio de la historia. Sabemos que los nombres de los sitios de que salieron los Toltecas y Chichimecas, de los que fundaron en Anáhuac, de las personas de una y otra nacion, y de los años de que se servian, eran mexicanos. Sabemos que desde los principios de la ocupacion, los Toltecas y los Chichimecas, estos y los Acolhuas, se entendian y comunicaban recíprocamente sin intérprete. El hallarse la lengua mexicana difundida hasta Nicaragua, no puede atribuirse á otro motivo, sino á la dispersion de los Toltecas que la hablaban; pues no se sabe que los Nahuatlacas pasasen de Chiapan. Finalmente, no hallamos un solo argumento en que pueda apoyarse la opinion contraria, aunque tan comun entre los autores.

po cubierto de cadáveres y teñina en sangre una parte del lago, cuyas orillas fueron la escena de la batalla. Aunque salieron victoriosos de ella, determinaron abandonar aquel sitio, convencidos de que miéntras en él permaneciesen, no cesarian de ser molestado por sus vecinos; por lo que, despues de haber reconocido el pais por medio de los exploradores, y no hallando terreno en que poder establecerse todos juntos, convinieron en separarse, dirigiéndose unos hácia el Norte y otros hácia el Mediodía. Aquellos, despues de un pequeño viaje, se establecieron, con permiso del rey de los Chichimecas, en Tolantzinco y en Cuauhchinanco: los otros, caminando en torno del volcan Popocatepec, por Tetela y Xochimilco, fundaron en las cercanías de Atlixco la ciudad de Cuauhquecholan; y pasando algunos adelante, fundaron la de Amaliuhcan y otros pueblos, estendiéndose hasta el Poyauhtecat, ó sea monte de Orizava, al que probablemente dieron aquel nombre en memoria del valle de México, de que habian salido.

Pero la mayor y mas notable parte de la tribu se dirigió por Cholula á la falda del gran monte Matlalcueye, de donde arrojaron á los Olmecas y á los Gicalancas, antiguos habitantes de aquel pais, y dieron muerte á su rey Colopechtli. Allí se establecieron bajo las órdenes de un gefe llamado Colhuacateuctli, procurando fortificarse, para poder resistir mejor á los pueblos vecinos, en caso de que estos quisiesen atacarlos. En efecto, poco tiempo despues, los Huexotzingos y otros pueblos, sabedores de la valentía y de la fuerza de los nuevos huéspedes, temerosos de que con el tiempo llegasen á serles perjudiciales, levantaron un gran ejército con el designio de arrojarlos del pais. El golpe fué tan violento, que los Tlaxcaltecas se vieron obligados á abandonar el terreno de que se habian aposeñado, y retirarse hácia la cima de la gran montaña de que ya hemos hecho mencion. Hallándose allí en la mayor consternacion, imploraron, por medio de los embajadores, la proteccion del rey Chichimeca, y obtuvieron de él un gran

cuerpo de tropas. Los Huexotzingos, no teniendo bastantes fuerzas para hacer frente al ejército real, llamaron á su auxilio á los Tepanecas, creyendo que no desperdiciarian aquella ocasion de vengarse; mas estos, acordándose del trágico suceso de Poyauhtlan, aunque enviaron tropas, les dieron órden de no hacer daño á los Tlaxcaltecas, y pasaron aviso á estos á fin de que no los vieran por enemigos, y estuviesen seguros de que habian enviado aquellos refuerzos para engañar á los Huexotzingos, y para no turbar la buena armonía en que con ellos vivian. Con el socorro de los Texcocanos, y con el péfido artificio de los Tepanecas, los Huexotzingos fueron completamente derrotados, y obligados á volver con ignominia á sus tierras. Los Tlaxcaltecas, libres de tan gran peligro, hicieron la paz con sus vecinos, y regresaron á sus establecimientos para continuar la comenzada poblacion.

Tal fué el origen de la famosa ciudad y república de Tlaxcala, eterna rival de México, y causa de su ruina. Al principio obedecia toda la nacion á un gefe; pero aumentada considerablemente la poblacion, quedó la ciudad dividida en cuatro cuarteles, que se llamaron *Tepeticpac*, *Ocotelolco*, *Quiahuiztilan* y *Tizatlan*. Cada cuartel obedecia á un gefe, á quien prestaban tambien obediencia todos los lugares que de aquel cuartel dependian: así que, todo el estado se dividia en cuatro monarquías pequeñas; pero aquellos cuatro caudillos, juntamente con los otros nobles de la primera clase, formaban una especie de aristocracia con respecto al comun del estado. Esta dieta ó senado decidia la paz y la guerra, y el número de tropas que debian armarse, nombrando el gefe que las debia mandar. En el estado, aunque pequeño, habia muchas ciudades y villas populosas, en las cuales, por los años de 1520, se contaban mas de ciento cincuenta mil casas, y mas de quinientos mil habitantes. El distrito de la república, por la parte de Occidente, estaba fortificado con fosos y trincheras; por la de Oriente, con una muralla de seis millas de largo; por el Mediodía lo

defendia naturalmente el Matlalcueye, y otras altas montañas por el Norte.

Los Tlaxcaltecas eran guerreros, valerosos, muy celosos del honor y de la libertad. Conservaron mucho tiempo el esplendor de su república, á pesar de las luchas que tuvieron que sostener con sus enemigos, hasta que habiéndose confederado con los españoles contra los Mexicanos, sus antiguos rivales, quedaron envueltos en la comun ruina. Eran idólatras, tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Mexicanos. Su númen principal era el que llamaban *Camaxtli*, el mismo que los Mexicanos reverenciaban con el nombre de *Huitzilopochtli*. Sus artes eran las mismas que las de las naciones vecinas. Su comercio consistia principalmente en maiz y en cochinilla. Por la abundancia de maiz se dió á su capital el nombre de *Tlaxcallan*, esto es, tierra de pan. Su cochinilla era la mas apreciada de todas, y despues de la conquista producia anualmente á la capital un ingreso de doscientos mil pesos; pero las causas, de que hablo en otra parte, los obligaron á abandonar totalmente aquel comercio.

#### VIAJE DE LOS MEXICANOS AL PAIS DE ANAHUAC.

Los Aztecas ó Mexicanos, que fueron los últimos pobladores del pais de Anáhuac, y son el asunto principal de esta Historia, vivieron hasta cerca del año 1160 de la era vulgar en Aztlan, pais situado al Norte del golfo de California, segun se infiere del viaje que hicieron en su peregrinacion, y de los datos que adquirieron despues los españoles en sus expediciones á aquellos paises [1]. La razon que tuvieron para abando-

[1] Hablo en mis Disertaciones de estos viajes hechos desde Nuevo-México hácia Occidente. Betancourt hace mencion de ellos en su *Teatro Mexicano*. Este autor dice que Aztlan distaba 2700 millas de México. Boturini dice que Aztlan era provincia de Asia; mas no sé en qué funda tan singular opinion. En algunos mapas geográficos, publicados el siglo XVI, se ve esta provincia situada al Norte del seno de California, y yo no dudo que estuviera

nar su patria, habrá quizás sido la misma que impulsó á las otras naciones; pero como quiera que sea, me parece oportuno someter al libre juicio del lector lo que los autores mexicanos cuentan del origen de aquella resolucion.

Habia, dicen, entre los Aztecas un personaje de gran autoridad llamado *Huitziton*, cuya opinion era la que prevalecia en aquellas gentes. Este se empeñó, no sé por qué motivo, en inducir á sus compatriotas á mudar de pais; y miéntras se ocupaba en semejante proyecto, oyó acaso cantar en las ramas de un árbol á un pajarillo, cuya voz imitaba la palabra mexicana *Tihui*, que quiere decir *vamos*. Parecióle aquella una ocasion oportuna de realizar su designio. Llamando, pues, á otra persona de gerarquía, llamada *Tecpaltzin*, la condujo cerca del árbol donde el pájaro solia cantar, y le dijo: “¿No entendeis, amigo *Tecpaltzin*, lo que está diciendo esa avecilla? Ese *Tihui*, *Tihui*, que no cesa de repetir, ¿qué otra cosa significa sino que ya es tiempo de dejar este pais, y buscar otro? Sin duda este es aviso de algun númen oculto que desea nuestro bien. Obedezcamos, pues, á su voz, y no nos atraigamos su cólera con nuestra desobediencia.” Convino plenamente *Tecpaltzin* en la interpretacion de *Huitziton*, ya por el gran concepto que tenia de su saber, ya por que él tenia los mismos deseos; y puestos de acuerdo aquellos dos personajes, que de tanto influjo gozaban en la nacion, no tuvieron gran dificultad en decidirla á ponerse en marcha.

Aunque yo no me fio mucho de esta narracion, no por esto me parece inverosímil; pues no es difícil á una persona que goza de la reputacion de sábia, el persuadir lo que quiera, por motivos de religion, á un pueblo ignorante y supersticioso. Mas duro me seria creer lo que comunmente dicen los autores españoles, á saber, que los Mé-

hacia aquella parte, pero á gran distancia del golfo; así que la distancia mencionada de Betancourt me parece verosímil.

xicanos emprendieron aquel viaje por espreso mandato del demonio. Los sencillos historiadores del siglo XVI, y los que los han copiado, suponen como cosa indudable el comercio continuo y familiar del demonio con todas las naciones idólatras del Nuevo-Mundo, y apénas refieren un suceso que no atribuyan á su influjo. Pero aunque sea cierto que la malignidad de aquel espíritu se esfuerza en hacer á los hombres todo el daño que puede, y que algunas veces se les ha aparecido en forma visible para seducirlos, especialmente á los que no han entrado por la regeneracion en el seno de la Iglesia, no puede creerse sin embargo, que las apariciones fuesen tan frecuentes, ni su comercio con aquellas naciones tan franco y libre, como dicen los autores citados; porque Dios, que cuida con amorosa providencia de sus criaturas, no concede tanta libertad á aquellos declarados enemigos del género humano. Los lectores que hayan visto en otras obras algunos sucesos de los que yo refiero en mi Historia, no deben estrañar mi incredulidad en este punto. El testimonio de los historiadores mexicanos no me basta para atribuir ningun efecto al demonio, conociendo cuan fácil es que se engañasen, ya por las ideas supersticiosas que los obcecaban, ya por el artificio de sus sacerdotes, tan comun en las naciones idólatras.

El viaje de los Aztecas, sobre el cual no puede haber duda, cualquiera que fuese su motivo, se verificó, segun las conjeturas mas verosímiles, hácia el año 1160 de la era vulgar. Torquemada dice haber visto representado en todas las pinturas antiguas de este viaje, un brazo de mar ó gran rio [1]. Si en efecto hay en ellas la representa-

[1] Creo que este supuesto brazo de mar no es otra cosa que la imágen del diluvio universal, representado en las pinturas mexicanas, anteriores al viaje, como se ve en la copia publicada por Gemelli de una pintura que le enseñó el célebre Dr. Sigüenza. Boturini creé que este brazo de mar era el golfo de California, suponiendo que los Mexicanos pasaron de Aztlan á esta provincia, y de ella, por el golfo, á Culiacan; pero habiéndose encontrado á orillas del

cion de un rio, no puede ser otro que el Colorado, que desagua en el golfo de California, á los 32½° de latitud, pues es el mas considerable de cuantos hallaron en el camino que siguieron. Despues de haberlo pasado, mas allá del 35°, caminaron hácia Sudeste hasta el rio Gila, donde se detuvieron algun tiempo; pues aun se ven las ruinas de los edificios que construyeron en sus márgenes. De allí volvieron á ponerse en camino, siguiendo casi la misma direccion, é hicieron alto en la latitud, poco mas ó ménos, de 29°, en un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, hácia el Noroeste. Este lugar es conocido con el nombre de *Casas Grandes*, á causa de un vastísimo edificio, que aun subsiste, y que segun la tradicion general de aquellos pueblos, fué erigido por los Mexicanos durante su peregrinacion. Este edificio está construido bajo el mismo plan que los que se ven en el Nuevo-México, esto es, con tres pisos, sobre ellos una azotea, y sin puerta ni entrada en el piso inferior. La puerta está en el segundo, y por consiguiente se necesita de una escalera para entrar por ella. Así lo hacen los habitantes del Nuevo-México, para estar menos espuestos á los ataques de sus enemigos, valiéndose de una escala de mano, que franquean á los que quieren admitir en sus habitaciones. Igual motivo tuvieron sin duda los Aztecas para edificar sus moradas de aquella forma. En la *Casas Grandes* se notan los caracteres de una fortaleza, defendida de un lado por un monte altísimo, y rodeada en el resto por una muralla de cerca de siete piés de grueso, cuyos cimientos se conservan. Vense en esta construccion piedras tan grandes como las ordinarias de molino; las vigas son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fábrica hay una elevacion hecha á propósito, segun se colige, para poner centinelas y observar

rio Gila, y en la Pimería, restos de los edificios construidos por aquel pueblo en su emigracion, no hay motivo para creer que pasase por mar al punto de su final establecimiento.

de léjos á los enemigos. Se han hecho algunas escavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos, y espejos de la piedra llamada *Itz-tli* (1).

Desde este punto, atravesando los montes de Tarahumara, y dirigiéndose hácia Mediodía, llegaron á Hueicolhuacan, llamado actualmente *Culiacan*, lugar situado sobre el golfo de California á los 24¼°, donde permanecieron tres años (2). Es probable que fabricasen allí casas y cabañas para su alojamiento, y que sembrasen para su sustento los granos que consigo llevaban, como hacian donde quiera que por algun motivo se detenian. Allí formaron una estatua de madera, que representaba á *Huitzilopochtli*, númen protector de la nacion, á fin de que los acompañase en su viaje. Hicieron tambien una silla de juncos y cañas para conducirlo, á la que dieron el nombre de *Teoicpalli* (silla de Dios), y eligieron los sacerdotes que debian llevarlo en hombros, que eran cuatro á la vez, y se llamaban *Teollamacazque* [siervos de Dios], y al acto de llevarlo llamaron *Neomama*, esto es, llevar en hombros á Dios.

De Hueicolhuacan, caminando muchos dias hácia Levante, llegaron á Chicomoztoc, donde se detuvieron. Hasta allí habian viajado juntas las siete tribus de Nahuatlacas; mas en aquel punto se dividieron, y pasando adelante los Xoçhimilcos, los Tepanecas, los Colhuas, los Chalqueses, los Tlahuicas y los Tlaxcaltecas, quedaron allí los Mexi-

(1) Estos datos me han sido suministrados por dos personas que han vistos las *Casas Grandes*. Seria necesario tener un pormenor de su forma y dimensiones; pero esto es muy difícil en el dia, por haberse despoblado aquel pais, de resultas de las furiosas incursiones de los Apaches y otras naciones bárbaras.

[2] La mansion de los Aztecas en Hueicolhuacan consta por el testimonio de todos sus historiadores, como tambien su separacion en Chicomoztoc. De su paso por la Tarahumara hay tradiciones entre aquellos pueblos setentrionales. Cerca del Nayarit, hay trincheras hechas por los Coras para defenderse de los Mexicanos, en el viaje que estos hicieron de Hueicolhuacan á Chicomoztoc.

canos con su ídolo. Estos dicen que la separacion se hizo por espreso mandato de sus dios; mas verosímil es sin embargo, que se originase de alguna discordia suscitada entre aquellas tribus. No es conocida la situacion de Chicomoztoc, donde los Mexicanos residieron nueve años: yo creo sin embargo que debía estar á veinte millas de Zacatecas, hácia Mediodía, en el sitio en que hoy se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fué obra de los Mexicanos durante su viaje; porque ademas de la tradicion de los Zacatecas, antiguos habitantes de aquel pais, siendo estos enteramente bárbaros, ni tenían casas, ni sabian hacerlas, ni puede atribuirse sino á los Aztecas aquella construccion descubierta por los españoles. La disminucion que allí esperimentó su número de resultas de la separacion, seria sin duda la causa de no haber fabricado otros edificios en el resto de su caminata.

Del pais de los Zacatecas, andando hácia Mediodía, por Ameca, Cocula y Zayula, pasaron á la provincia marítima de Colima, y de esta á la de Zacatula; de donde, volviendo hácia Levante, subieron á Malinalco, lugar colocado en las montañas que rodean el valle de Toluca (1), y dirigiéndose al Norte, llegaron en 1196 á la célebre ciudad de Tula [2].

En el viaje de Chicomoztoc á Tula, se detuvieron un poco en Coatlicamac, donde la tribu se dividió en dos facciones, que fueron despues eternas rivales, y se hicieron mutuamente gravísimos perjuicios. Las

(1) Consta de los manuscritos del P. Juan Tobar, jesuita muy versado en las antigüedades de aquellas naciones, que los Mexicanos pasaron por poblaciones de Michuacan; y no pudieron ser otras que las de Colima y Zacatula, que entónces verosímilmente pertenecian á su reino, como hoy pertenecen á la misma diócesis. Si hubieran hecho por otro camino el viaje á Tula, no hubieran pasado por Malinalco.

(2) La época de la llegada de los Mexicanos á Tula, en 1196, está confirmada por una historia manuscrita, en lengua mexicana, citada por Boturini. En este punto de cronología están de acuerdo todos los autores.

causas de esta discordia fueron, segun dicen, dos bultos ó envoltorios que se aparecieron de un modo maravilloso en medio del campamento. Acercándose algunos de ellos á reconocer uno de aquellos objetos, encontraron una piedra preciosa, sobre cuya posesion hubo una gran contienda, pues cada uno queria apoderarse de ella, creyendo que era un don de su divinidad. Pasaron despues á ver lo que contenia el otro bulto, y solo hallaron en él dos leños. A primera vista los despreciaron como cosa vil; pero advertidos por el sabio Huitziton de la utilidad que de ellos podrian sacar para hacer fuego, los apreciaron mucho mas que la piedra. Los que se habian apoderado de esta, fueron los que despues de la fundacion de México se llamaron *Tlatelolcos*, del sitio en que se establecieron cerca de aquella ciudad: los otros que tomaron los leños, fueron los que se llamaron *Mexicanos* ó *Tenochcas*. Esta relacion no es una verdadera historia, sino un apólogo ideado para enseñar que se debe preferir lo útil á lo bello. A pesar de la enemistad, los dos partidos viajaron juntos por el imaginario interes de la proteccion de su númen (1).

No es de estrañar que los Aztecas diesen tantos rodeos, y caminasen mil millas mas de lo que necesitaban para llegar á Anáhuac; pues que no se habian propuesto término fijo, y solo andaban buscando un pais en que pudiesen gozar ventajosamente todas las comodidades de la vida. Tampoco hay que maravillarse de que erigiesen en algunos puntos vastos edificios, creyendo sin duda que cada lugar en que se detenian era el término de su peregrinacion. Muchos les parecieron al principio oportunos para formar un establecimiento, y despues los abandonaron por la esperiencia de los inconvenientes que no habian previsto. Dondequiera que se detenian, alzaban un altar á su Dios, y al irse dejaban allí á los en-

(1) Es indudable que esta historia es un apólogo; pues los Aztecas sabian muchos siglos ántes el modo de hacer fuego con la frotacion de los leños.

fermos, probablemente otros que los cuidasen, y los que, cansados de tan larga romería, no querian esponerse á nuevos trabajos.

En Tula estuvieron nueve años, y despues once en otros sitios poco distantes de allí, hasta que en 1216 llegaron á Zumpanco, ciudad considerable del valle de México. Tochpanecatl, señor de aquella ciudad, los acogió con estraordinaria benignidad; y no contento con darles cómodo alojamiento y regalarlos abundantemente, aficionándoseles cada vez mas con el trato y familiaridad, pidió á los gefes de la nacion alguna doncella noble, para muger de su hijo Ilhuicatl. Los Mexicanos, agradecidos á tanta benevolencia, le dieron á Tlapacantzin, la cual se casó muy en breve con aquel jóven ilustre, y de este enlace descendien, como veremos despues, los reyes mexicanos.

Despues de una residencia de siete años en Zumpanco, se fueron con el jóven Ilhuicatl á Tizayocan, ciudad poco distante de aquella. Allí dió á luz Tlapacantzin un niño, que se llamó *Huitzilihuitl*, y al mismo tiempo dieron otra doncella á Xoquiatzin, señor de Cuauhtitlan. De Tizayocan pasaron á Tolpetlac, y Tepeyacac, donde actualmente está el pueblo y el famosísimo santuario de la Virgen de Guadalupe. Todos estos sitios están en las orillas del lago de Tezcoco, y muy próximos al terreno en que despues estuvo México. Allí vivieron veintidos años.

Desde que se aparecieron en aquel pais los Mexicanos, fueron reconocidos por orden de Xolotl, que á la razon reinaba, el cual, no teniendo que temer nada de ellos, les permitió establecerse donde pudiesen; pero hallándose en Tepeyacac muy molestados por Tenancacatzin, caudillo de los Chichimecas, se refugiaron en Chapoltepec, monte situado á la orilla occidental del lago, á dos millas escasas del sitio en que se fundó México. Ocurrió esta retirada por los años de 1245,

reinando Nopaltzin, y no Quinatzin (1), como dicen Torquemada y Boturini.

Las persecuciones que allí sufrieron de muchos caudillos, y especialmente del de Xaltocan, los obligó á retirarse, despues de una permanencia de diez y siete años, para buscar un asilo mas seguro en Acocolco, que era un grupo de islas, en la estremidad meridional del lago. Allí pasaron por espacio de cincuenta y dos años la vida mas miserable. Susténtabanse de peces, de insectos y de raices, y cubríanse con las hojas de una planta llamada *Amoxtli*, que nace abundantemente en el lago, por haberse gastado enteramente sus ropas y no hallar medios de hacer otras nuevas. Sus habitaciones eran pobrísimas chozas, hechas de caña y juncos que el lago produce. Seria increíble que hubiesen podido vivir tantos años en un sitio tan incómodo y llevar una existencia tan desventurada, si no constase por el testimonio de sus historiadores, y por los sucesos ocurridos despues.

ESCLAVITUD DE LOS MEXICANOS EN COLHUACAN.

Allí á lo ménos, en medio de sus miserias, eran libres, y la libertad suavizaba algun tanto sus infortunios; pero en 1314 se agregó á todos ellos la esclavitud. Los historiadores no están de acuerdo acerca de aquel suceso. Unos dicen que el gefe ó rey de Colhuacan, ciudad poco distante del sitio en que vivian los Mexicanos, no pudiendo sufrir que se mantuviesen en su territorio sin pagarle tributo, les declaró la guerra, y habiéndolos vencido, los hizo esclavos. Otros cuentan que aquel caudillo les envió una embajada, diciéndoles: que compadecido de sus desgracias, y de los males que sufrían en aquellas islas, les concedia un sitio mas có-

(1) Si reinaba entónces Quinatzin, es necesario suponer que su reinado y el de su sucesor comprendieron un espacio de 161 años, y aun mas si se adopta la cronología de Torquemada, el cual supone que aquel monarca reinaba cuando los Mexicanos entraron en el valle.

modo donde pudiesen vivir con mas anchura: que los Mexicanos, desosos de mudar de condicion, aceptaron inmediatamente aquella gracia, y dejaron la morada en que hasta entónces habian residido; pero que apénas salieron de ella, fueron atacados por los Colhuas, y hechos prisioneros. Fuese de un modo ó de otro, lo cierto es que los Mexicanos pasaron en calidad de esclavos á Tizapan, lugar perteneciente entónces al estado de Colhuacan.

Despues de algunos años de esclavitud, se suscitó una guerra entre los Colhuas y los Xochimilcos sus vecinos, con tanta desventaja de los primeros, que en todos los encuentros fueron vencidos. Afligidos por tantas pérdidas, echaron mano de sus prisioneros, á quienes mandaron disponer para la guerra; mas no les suministraron las armas necesarias, ó porque se habian consumido las que tenian en las batallas anteriores, ó por dejarlos en libertad de armarse á su modo. Los Mexicanos, viendo que aquella era una excelente ocasion de grangearse la gracia de sus señores, se determinaron á hacer en defensa de estos los últimos esfuerzos del valor. Armáronse todos con bastones largos y fuertes, cuya punta endurecieron al fuego, tanto para atacar con ellos á sus enemigos, como para saltar de un islote á otro, si llegaba el caso de combatir en el agua. Hicieron cuchillos de itztli, y escudos de cañas. Conviniéron en no detenerse, como solian hacerlo, en recoger prisioneros, sino contentarse con cortarles una oreja, y dejarlos ir sin hacerles mas daño. Con estas disposiciones salieron al campo, y miéntras combatian con los Colhuas y los Xochimilcos, ó por tierra en las orillas del lago, ó por agua en barcos, se arrojaron impetuosamente á los enemigos, sirviéndose de sus bastones en el agua, y cortando á los prisioneros una oreja, que guardaban en las cestas que llevaban con este fin; pero matando al que se resistia. De este modo lograron los Colhuas una victoria tan completa, que los Xochimilcos no solo abandonaron el campo, sino que no teniendo valor para

permanecer en su ciudad, huyeron á los montes.

Terminada aquella accion con tanta gloria, se presentaron los soldados Colhuas al general con los prisioneros que habian hecho; porque no se estimaba entre ellos el valor de las tropas por el número de enemigos que dejaban muertos en el campo de batalla, sino por el de los que traian, y presentaban vivos á su gefe. No puede negarse que esta práctica era conforme á la razon y á la humanidad. Si el príncipe puede vengar sus derechos, y rechazar sus enemigos sin matarlos, la humanidad exige que se les conserve la vida. Si se considera la utilidad, un enemigo muerto no puede hacer daño, pero tampoco puede servir, y de un prisionero se puede sacar mucha ventaja, sin recibir ningun perjuicio. Si se considera la gloria, mayor esfuerzo se necesita para privar á un enemigo de la libertad, que para quitarle la vida en el calor de la accion. Fueron llamados á su vez los Mexicanos para ver cuantos prisioneros habian hecho; pero no presentando ninguno (porque cuatro que tenian los habian escondido, con el fin que despues veremos), fueron tratados de cobardes por el general, y vilipendiados por los soldados Colhuas. Entónces ellos, sacando los canastos llenos de orejas, "inferid, dijeron, por el número de estos despojos, el de los prisioneros que hubiéramos podido hacer, si hubiéramos querido; pero no nos ha parecido bien perder el tiempo en atarlos, y hemos preferido acelerar la victoria." Con esta respuesta quedaron los Colhuas algo amedrentados, no ménos de la astucia, que del valor de sus esclavos.

Los Mexicanos, restituidos al lugar de su residencia, que segun parece, era entónces Huitzilopochco, erigieron un altar á su dios protector; pero queriendo en dedicacion ofrecerle algun objeto precioso, se lo pidieron á su señor. Este les mandó por desprecio un saco sucio de tela gruesa, y dentro un pájaro muerto con otras inmundicias, que los sacerdotes Colhuas llevaron al altar, y se retiraron sin hablar palabra. Por grande

que fuese el enojo de los Mexicanos, á vista de una burla tan indigna, reservando para otro tiempo la venganza, pusieron sobre el altar, en lugar de aquellas inmundicias, un cuchillo de itztli y una yerba olorosa. Llegado el dia de la ceremonia, quisieron asistir á ella el gefe de la nacion, y la nobleza, no para honrar la fiesta, sino para burlarse de sus esclavos. Comenzaron la funcion los Mexicanos con un baile solemne, al que comparecieron con las mejores ropas que tenian; y cuando mas atentos estaban los circunstantes, sacaron á los cuatro prisioneros Xochimilcos, que hasta aquel tiempo habian tenido ocultos: despues de haberlos hecho bailar un rato, los sacrificaron sobre una piedra, rompiéndoles el pecho con el cuchillo de itztli, y sacándoles los corazones, que aun calientes y palpitantes ofrecieron á su Dios.

Tan inhumano sacrificio, el primero de esta especie que sepamos se haya hecho en aquel pais, causó tanto horror á los Colhuas, que regresando inmediatamente á Colhuacan, determinaron deshacerse de aquellos crueles esclavos, que con el tiempo podrian serles muy perjudiciales. En consecuencia, Coxcox, que así se llamaba el caudillo, les dió orden de salir de su territorio, y de ir á donde quisiesen. Salieron contentos los Mexicanos de su esclavitud, y encaminándose hácia el Norte, llegaron á Acatzintlan, lugar situado entre los dos lagos, llamado despues por ellos *Mexicaltzinco*, nombre que significa lo mismo que *México*, y se lo dieron por el mismo motivo que tuvieron en seguida para dárselo á la capital, como en otra parte veremos; pero no hallando allí la comodidad que buscaban, y queriendo alejarse mas de los Colhuas, pasaron á Iztacalco, aproximándose al sitio en que despues estuvo México. Allí hicieron un montecillo de papel, en el que probablemente representaban á Colhuacan (1),

(1) Los Mexicanos representaban á Colhuacan en sus pinturas, bajo la imagen de un monte corcovado, que es lo que significa aquella palabra,

y pasaron una noche entera bailando en torno, cantando su victoria sobre los Xochimilcos, y dando gracias á su dios por haberlos libertado del dominio de los Colhuas.

Despues de haber vivido dos años en Iztacalco, pasaron finalmente á aquel sitio del lago donde debian fundar su ciudad. Hallaron allí un nopal, ó sea tuna, ú opuncia, nacida en una piedra, y sobre aquella planta un águila: por esto dieron á aquel pais, y despues á su ciudad el nombre de *Tenochtitlan* (1). Dicen todos, ó casi todos los historiadores de México, que aquellas eran precisamente las señas dadas por el oráculo para la fundacion de la ciudad: sobre lo cual añaden otros sucesos fuera del curso de la naturaleza, que yo omito, por parecerme fabulosos, ó inciertos á lo ménos.

FUNDACION DE MEXICO.

Luego que los Mexicanos tomaron posesion de aquel sitio, edificaron una cabaña á su dios Huitzilopochtli. La dedicacion de aquel santuario, aunque miserable, no se hizo sin efusion de sangre humana; porque habiendo salido un atrevido Mexicano á buscar un animal para inmolarlo en las aras de la divinidad, se encontró con un Colhua llamado *Xomimil*, y habiendo venido de las palabras á las manos, por causa de la antigua enemistad de aquellos dos pueblos, lo venció el Mexicano, y lo llevó atado á sus compatriotas, los cuales lo sacrificaron inmediatamente, y con gran júbilo presentaron sobre el altar el corazon que le habian arrancado del pecho, sirviendo aquella crueldad, no ménos de desahogo á su cólera contra los Colhuas, que de culto sanguinario de aquel falso númen. En torno del santuario fabricaron sus pobrísimas cabañas de cañas y juncos, por carecer entónces de otros materiales. Tal fué el principio de la gran

[1] Muchos autores españoles y de otras naciones, han alterado aquel nombre, por la ignorancia de la lengua mexicana; así que, en sus obras se lee *Tenochtitlan*, *Temistitan*, *Temihitlan*, &c.